

Muerte del cardenal George PELL
11 de enero de 2023

DECLARACIÓN

Con la repentina muerte del Cardenal George Pell, la Iglesia ha perdido la compañía terrena de un pastor sabio, amoroso, alegre y valiente. Yo he perdido la compañía terrena de un buen amigo y un buen ejemplo en el Sacro Colegio Cardenalicio. Habiéndolo visitado largamente la tarde antes de su hospitalización para una cirugía de reemplazo de la cadera, tengo un recuerdo vivo de su ardiente amor por Cristo y por Su Esposa, la Iglesia.

El Cardenal Pell fue un incansable e intrépido defensor de las verdades de la Fe, comenzando por los preceptos fundamentales de la Ley moral sobre la inviolabilidad de la vida humana inocente e indefensa, la integridad del matrimonio y sus frutos en la familia, y el libre ejercicio de la religión, no por convicciones ideológicas sino porque amaba a Cristo y deseaba servirle fielmente como su sacerdote. Tenía el “celo de Dios” de San Pablo por la Iglesia, trabajando para presentarla “como virgen casta a Cristo” (2 Cor 11, 2). Así lo encontré en la vigilia de su hospitalización, lleno de energía para ayudar a tantos que hoy sufren por causa de la confusión y la división generalizadas en la Iglesia y, como resultado, están profundamente desanimados e incluso se sienten abandonados por aquellos ordenados para ser sus padres espirituales.

El Cardenal Pell tuvo una vida singularmente fructífera al servicio de Cristo y Su Esposa, la Iglesia. No intentaré describir la riqueza de su vida como sacerdote y obispo, por temor a pasar por alto algún aspecto importante del misterio de Cristo que obra en él para enseñar, santificar y gobernar el rebaño confiado a su cuidado. La biografía de Tess Livingstone, *George Pell: Defender of the Faith Down Under* (Ignatius Press, 2005), su artículo, “A life vivid for the Church and its Founder” en *The Australian* (11 de enero de 2023), y su propio libro en tres volúmenes *Prison Journal* (Ignatius Press, 2020-2021) son excelentes recursos para conocer y reflexionar sobre el misterio del Santo Sacerdocio en la vida del Cardenal Pell.

Ofrezco sólo una reflexión. Durante los muchos años en que conocí al Cardenal Pell y disfruté de su amistad, he admirado, en particular, su corazón romano. Él fue siempre un hijo orgulloso de Australia y hablaba con alegría de su tierra natal, pero su corazón era romano. Su corazón pertenecía al Corazón de Cristo que pastorea a su Iglesia, una en todo el mundo, desde la Sede de Pedro, por el ministerio de su Vicario en la tierra, Sucesor de San Pedro, y de los Obispos en comunión con el Romano Pontífice. Como el de cualquier otro fiel católico de todas las partes de nuestro mundo, el corazón de George Pell, manteniendo preciadas raíces en su patria, latía con el amor de Cristo que abraza al mundo entero. Agradecido a Dios por la vida y vocación sacerdotal del cardenal Pell, yo atesoro, en particular, su corazón romano.

Oremos por el eterno descanso del alma inmortal del Cardenal George Pell. Pueda él descansar en paz.

Raymond Leo Cardenal BURKE